

*LECHE Y LECHERAS EN EL SIGLO XX*

*De la fusión innovadora orgánica  
a la Revolución Verde*

*Lourenzo Fernández Prieto y Daniel Lanero Táboas*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.


© Lourenzo Fernández Prieto y Daniel Lanero Táboas  
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2019

Imagen de cubierta: Carin Martiin, 2015.  
Utensilios para el transporte y venta de leche en una pequeña granja sueca que abandonó esta actividad a mediados de los años cincuenta.

Cover Image: Carin Martiin, 2015.  
Utensils for handling of milk at a Swedish smallholding where dairy farming was given up in the mid-1950s.

Colección: Monografías de Historia Rural, n.º 16  
Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA)

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12.  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)      <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-1340-045-7

## 2

# *Vía campesina y especialización cárnica: la ganadería gallega en el primer tercio del siglo XX*

*Alberte Martínez-López<sup>1</sup>*

La crisis agraria de finales del siglo XIX obligó a las ganaderías atlánticas, entre ellas la gallega, a adaptarse a las nuevas condiciones de competencia internacional y a los cambios en el consumo alimentario (aumento de la demanda de proteína animal). Ello estimuló un proceso de modernización de las estructuras agrarias (abolición foral, mercantilización de la producción, externalización de insumos y tecnificación) que durante el primer tercio del siglo XX fue protagonizado por el propio campesinado bajo la fórmula cooperativista. Nuestra propuesta pretende insertarse en los nuevos enfoques sobre el tema, que consideran la cuestión pecuaria como un elemento clave de la denominada cuestión agraria, en especial en entornos medioambientales específicos como las agriculturas atlánticas (Conde, Cifuentes y Fernández, 2018).

En este trabajo se analizará la dinámica adoptada por este proceso en Galicia, centrándonos en lo acontecido en su sector ganadero, que adoptará una clara orientación mercantil y especializada en la producción cárnica en vivo. Para ello se recurrirá tanto a elementos de demanda —consumos cárnicos y lácteos— como de oferta —efectivos ganaderos

---

1 Facultad de Economía y Empresa, Universidade da Coruña.

y su comercialización—. Dado el predominio, en especial en valor de mercado, del subsector bovino y la mayor disponibilidad de fuentes para su estudio, será este el que centre el artículo, aunque sin desdeñar otro tipo de producciones campesinas, como el porcino, lanar o las aves de corral, de relativa importancia aunque, sobre todo las últimas, de más difícil valoración por la escasez o fiabilidad de las fuentes para su conocimiento.<sup>2</sup>

## **LOS ANTECEDENTES: EL AUMENTO DE LA DEMANDA EXTERIOR DE CARNE DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX**

Hasta mediados del siglo XIX, la estructura agraria gallega se basaba en el policultivo de subsistencia. En este sistema, la explotación familiar atendía a la reproducción simple, procurando satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, vestido y utensilios domésticos y agrícolas) en el seno de la propia explotación o recurriendo a principios de reciprocidad. En este contexto, la ganadería tenía un carácter polivalente y complementario de la actividad agraria. Se utilizaba como fuerza de trabajo, medio de transporte, optimizador de recursos agrícolas (subproductos de la explotación) y humanos (excedentes laborables), reconstituyente del suelo (estiércol) y generador de ciertas rentas monetarias destinadas al pago de exacciones exteriores (principalmente estatales, pues la renta foral solía estipularse en especie) y a la adquisición de los pocos productos no obtenidos en el marco local, caso de la sal.

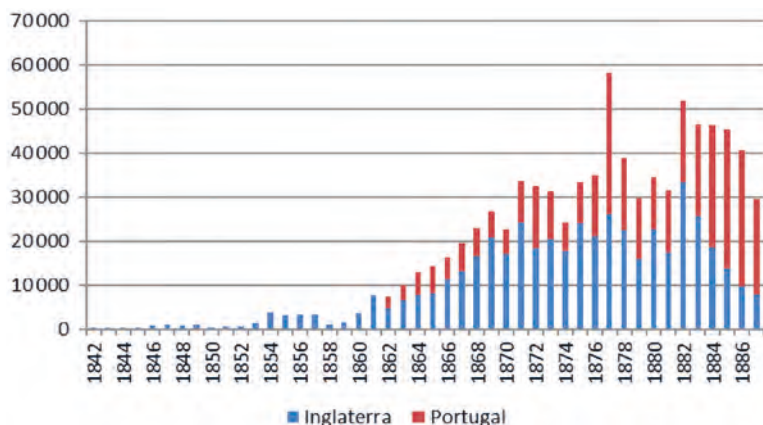
Esta estructura tradicional, sucintamente bosquejada, entra en una relativa crisis en el segundo tercio del siglo XIX por dos motivos fundamentales: la grave decadencia de una actividad de auxilio básica como era la manufactura rural del lino y el mantenimiento del sistema foral en un contexto de presión demográfica y de profundas transformaciones del entorno europeo. Ello provocará, a partir de la liberalización legislativa de 1853, el inicio de lo que será una fuerte corriente emigratoria a partir de fin de siglo. En esos momentos, sin embargo, la elevada densidad rural obligaba a dedicar la mayor parte de la superficie cultivada a la producción de alimentos humanos, compitiendo con el posible uso pecuario.

Un parcial balón de oxígeno a esta difícil situación va a proceder de la creciente demanda británica de carne (Carmona, 1982). Este comercio se

---

2 En general, sobre la fiabilidad de las estadísticas pecuarias, Soto *et al.* (2017).

GRÁFICO 1. EXPORTACIÓN DE GANADO BOVINO GALLEGO, 1842-1887, EN CABEZAS



FUENTE: Carmona (1982: 175).

incrementó substancialmente a partir de 1861 y progresivamente utilizará Portugal como vía previa intermediaria con el mercado británico (gráfico 1). El impacto de esa corriente comercializadora no parece haber influido mucho para provocar transformaciones en las estructuras productivas salvo, quizás, en el *hinterland* de los puertos exportadores. El mantenimiento del *statu quo* foral parece haber sido un elemento explicativo importante de esta situación. Lo que sí parece haber estimulado este comercio es el inicio de una progresiva especialización de la cabaña ganadera en el ganado de renta, en especial del vacuno, así como una clara concentración geográfica de este ganado en las áreas próximas a los puertos de embarque, coincidentes también con los principales núcleos consumidores de derivados pecuarios.

En cuanto a la investigación y divulgación agropecuarias, pocas iniciativas cuajaron durante todo este periodo en Galicia. Otro tanto se puede afirmar respecto a la capacidad organizativa del campesinado en la defensa de sus intereses. Aparte de los periódicos estallidos y resistencias prolongadas y soterradas de carácter antifiscal y antirrentista, solo cabe citar las mutuas pecuarias tradicionales como muestra de tendencias asociativas estables. La posición del campesinado frente a las fuerzas del mercado que se empiezan a abrir paso es, pues, muy débil en estos momentos, aunque también es cierto que la mercantilización de la agricultura gallega es todavía escasa.

Con respecto a las posibilidades de financiación de un posible esfuerzo de intensificación, cabe señalar que se enfrentaban a obstáculos insuperables en esos momentos. En efecto, el grado de contacto con el mercado, vía para la obtención de ingresos monetarios, era bastante reducido tanto en el número de explotaciones implicadas como en la proporción de la producción mercantilizada en estas últimas. Además, la atomización y desorganización de los campesinos motivaba que su margen de beneficio fuera pequeño. Por lo demás, existían otras necesidades más perentorias, como el pago de rentas forales, arrendamientos e impuestos, además del mayor atractivo de la adquisición de tierra en propiedad. Finalmente, el crédito agrícola oficial era inexistente; y el privado, inaccesible o usurario.

### **La crisis agraria finisecular y la reorientación del mercado**

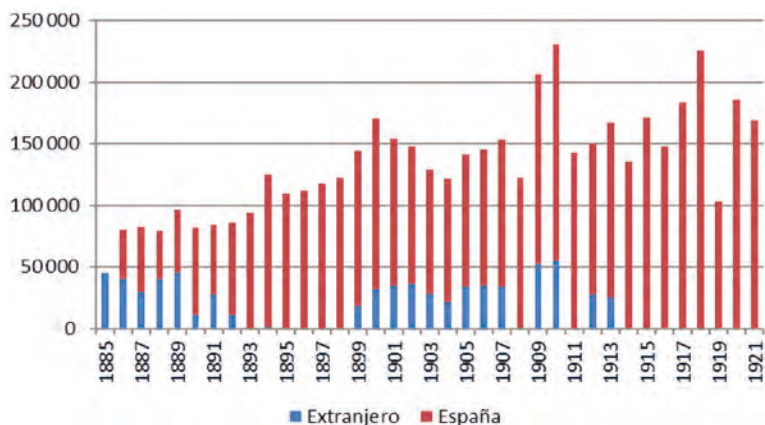
La colonización agraria de las extensas y fértiles tierras vírgenes de los países nuevos va a ocasionar un gran incremento de la oferta mundial de productos agropecuarios. El tendido ferroviario en esos territorios y la aplicación del vapor a la navegación transoceánica propiciarán el aumento de las exportaciones hacia Europa, que se enfrentará a un grave desafío debido a los superiores costes productivos de su agricultura.<sup>3</sup> La mayoría de los países europeos, España entre ellos, optará por una vía proteccionista, elevando los aranceles para proteger a los productores nacionales. No obstante, estas medidas se compaginarán con el impulso a la modernización de las explotaciones a través de las instituciones agronómicas. El propio sector secundará este proceso promoviendo el cooperativismo. Solo algunos países, como Reino Unido y Dinamarca, mantendrán su tradicional librecambismo (Garrabou, 1988). En este nuevo contexto, el otrora floreciente comercio de exportación de vacuno gallego se va a reducir significativamente a partir de los años ochenta (gráfico 2), siendo sustituido en Reino Unido por importaciones de carne, en creciente proporción congelada, procedente de los países nuevos.

La crisis agraria finisecular parece haber afectado en menor medida a la ganadería habida cuenta de la evolución más favorable para esta últi-

---

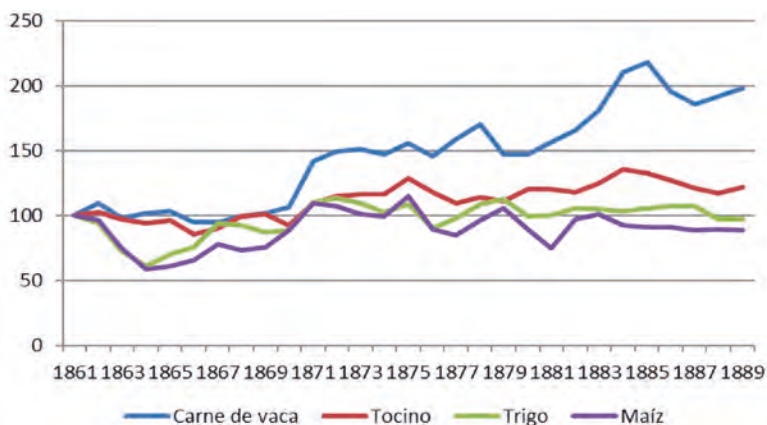
3 Recientemente, autores como González de Molina *et al.* (2014) han cuestionado desde la perspectiva de la historia ambiental esta interpretación, insistiendo en que dicha crisis estuvo motivada fundamentalmente por el agotamiento de las posibilidades de intensificación de la agricultura orgánica.

**GRÁFICO 2. ENVÍOS DE GANADO BOVINO GALLEGO FUERA DE GALICIA, 1885-1921**



FUENTE: estadísticas de comercio exterior y memorias de las compañías ferroviarias Norte y MZOV.

**GRÁFICO 3. PRECIOS REALES AGROPECUARIOS EN GALICIA, 1861-1889, EN NÚMS. ÍNDICE**



FUENTE: para los cereales, López Taboada (1986: 317); para carnes, *Gaceta de Madrid* (1860-1890).

ma de los precios reales tanto absolutos como, sobre todo, relativos (gráfico 3). Este diferente comportamiento de las cotizaciones entre cereales y productos ganaderos supondría un estímulo para reconvertir tierras de cereal y monte en praderas, que se vería frenado, sin embargo y entre otros factores, por el coste de oportunidad (adquisición de tierra) (Carmona y Puente, 1988). Surgía también la oportunidad de imitar el modelo danés, importando maíz y produciendo derivados ganaderos, posibilidad que se frustraría, entre otros motivos, por el proteccionismo cerealícola.

En cualquier caso, este proteccionismo arancelario obligará al sector ganadero gallego a adaptarse y buscar en el mercado español la alternativa a la pérdida del británico. La conexión ferroviaria de Galicia con la meseta que se establece a fines del siglo XIX permite la reorientación, e incremento substancial, de su oferta pecuaria hacia el mercado interior (gráfico 2), reforzado por la vía nacionalista adoptada por el capitalismo español. Esta opción se verá también favorecida por el aprovechamiento de las redes comerciales anteriores, que organizaban los envíos a Inglaterra y Portugal, destinos preferentes durante la segunda mitad del siglo XIX.<sup>4</sup>

## **EL ESTÍMULO DE LA DEMANDA: LA MODIFICACIÓN DE LAS PAUTAS ALIMENTICIAS**

A principios del siglo XIX la alimentación europea era, según la interpretación predominante, pobre y monótona, basándose esencialmente (dos tercios de las calorías) en el consumo de productos de procedencia vegetal, principalmente cereales (trigo y centeno), patatas y legumbres. Un siglo y medio más tarde, la dieta había cambiado radicalmente, la ingesta total de calorías se había incrementado substancialmente, sobre todo por la presencia creciente de los alimentos de origen animal (carne, leche y huevos), frutas, verduras y azúcar, haciéndose más variada, pero también más dependiente del procesamiento industrial y dando origen a nuevos y crecientes problemas de salud, como la obesidad y la hipertensión, que repercuten en la aparición de enfermedades crónicas y degenerativas.<sup>5</sup>

---

4 Carmona (1982) y Espido (1996). Sobre el transporte ferroviario de ganado en España en esa época, Muñoz (2015).

5 En una primera fase se habría producido sobre todo un aumento y regularización de la ingesta calórica; a partir de la Primera Guerra Mundial, el incremento calórico se ralentizaría y el cambio afectaría, principalmente, a la composición



Ese largo proceso de cambio alimenticio se denominó transición nutricional y trató de ser globalmente explicado a principios de los años noventa por Popkin (1993) mediante la elaboración de un modelo. Este modelo se basaba principalmente en el caso británico y consideraba la renta (salarios reales) y sus variaciones la principal variable explicativa en los cambios de las pautas alimenticias. Estas tesis obtuvieron una gran aceptación en los medios académicos (Grigg, 1995).

No obstante, recientemente ha sido cuestionado parcialmente por Pujol y Cussó (2014). Estos autores consideran que la transición nutricional europea fue menos lineal, homogénea y dependiente de la renta. Diferenciaban entre la Europa central y nórdica, en la que incluyen las regiones más desarrolladas de España e Italia, caracterizada por un incremento progresivo de carne y lácteos, y la Europa mediterránea, con un consumo más elevado y estable de productos de origen vegetal, complementado con un mayor consumo de pescado, huevos y leche. Consideran, por otra parte, que la renta tuvo menor incidencia explicativa en el XIX que en la segunda mitad del XX, habiendo que integrar variables como las diferentes condiciones ambientales y las tecnologías disponibles en el sector agroalimentario en cada etapa. También desde la perspectiva de la historia ambiental (González de Molina *et al.*, 2014) se ha cuestionado el carácter simplificado, lineal y teleológico de la interpretación mayoritaria de la transición nutricional.<sup>6</sup>

En el caso de España la historiografía más reciente (Cussó y Garrabou, 2009; González de Molina *et al.*, 2014; Langreo y Germán, 2018) se muestra más optimista que la anterior (Simpson, 1989: 367) respecto al nivel alcanzado por la alimentación durante el primer tercio del siglo XX. Autores como Cussó y Garrabou (2009: 37-39) estiman que, a principios del siglo XX, la ingesta aparente media se situaría en torno a las 2500 kilocalorías diarias (2100 para Simpson; 2600 para González de Molina *et al.*), considerada suficiente para la época. Habría aumentado moderadamente hasta situarse en 1930 en las 2426-2760 kilocalorías (2950 para González de Molina *et al.*), aunque seguiría estando por debajo de los países europeos más desarrollados. Se habría completado, pues, la primera fase de la

---

de la dieta (Cussó y Garrabou, 2009: 34-35). Sobre el consumo cárnico europeo a largo plazo, Lepage (2002).

6 La historia antropométrica ha hecho también interesantes aportaciones complementarias al estudio de dicha transición, Martínez-Carrión, Cámara y Pérez-Castroviejo (2016).

transición nutricional, consistente en un aumento significativo de la ingesta calórica, que proporcionaría con un carácter regular el suministro energético necesario a la mayoría de la población española.

Recientemente, otros autores (González de Molina *et al.*, 2014) han cuestionado, desde el marco teórico de la transición socioecológica y utilizando, con un enfoque centrado en la oferta, la metodología del metabolismo social, dos de las tesis fundamentales de la transición nutricional: la idea de que esta supuso un triunfo sobre la escasez y la monotonía de la dieta. En cualquier caso, es necesario insistir (Pujol y Cussó, 2014; González de Molina *et al.*, 2014) en la existencia de importantes diferencias sociales, regionales y locales en el acceso y composición de los alimentos.

Además de ese cambio cuantitativo, durante ese primer tercio del siglo xx se inició, aunque todavía en términos modestos, un cambio cualitativo consistente en la progresiva modificación en la composición de la dieta de los españoles. En 1900, los alimentos de origen vegetal como cereales, patatas y legumbres suponían alrededor de los dos tercios de la energía ingerida. En 1930, la proporción había descendido ligeramente, situándose en torno al 60%. En contrapartida, la ingesta calórica procedente de alimentos de origen animal (carne, leche y pescado) pasó del 11% al 14,2% en esas mismas fechas. Con todo, estas cifras seguían por debajo de países de nuestro entorno, como Francia, en los cuales la sustitución alimenticia estaba progresando más rápidamente (Simpson, 1989; Cussó y Garrabou, 2009).

En el caso concreto de los alimentos procedentes del ganado, se habría pasado de un porcentaje del 5,6% de la carne en 1900 al 8% en 1930, y del 3% al 4,5% de la leche en esos mismos años, es decir en términos relativos su consumo habría aumentado en torno al 50%. Por el contrario, el consumo de pescado se habría mantenido prácticamente estacionario, bajando del 1,3% al 1,2% (Simpson, 1989), aunque historiadores pesqueros defienden un incremento significativo en el consumo de pescado (Giráldez, 1996; Piquero y López-Sosa, 2005). Por lo que respecta a los restantes componentes de la dieta, se habría producido —aunque las cifras de los especialistas (G. Barbancho, 1960; Simpson, 1989) varían bastante— un estancamiento en el consumo de frutas y vino y un aumento moderado en el de verduras y aceite de oliva, siempre con valores absolutos superiores a los de los países de la Europa occidental.

En valores absolutos, el consumo de carne habría aumentado significativamente en el conjunto de España a lo largo del primer tercio del siglo xx,

en torno a un 50 %, aunque las cifras difieren bastante entre los autores (cuadro 1) y el punto de partida era bajo. De nuevo la historiografía más reciente se muestra más optimista respecto a los logros alcanzados. Este crecimiento habría sido moderado en la primera década, se habría acelerado en la segunda, en especial en el periodo 1917-1921 y habría caído algo a mediados de los años veinte, manteniéndose estancado a partir de esos momentos, pauta esta última común a la mayoría de los países desarrollados.

**CUADRO 1. CONSUMO DE CARNE EN ESPAÑA, EN KG PER CÁPITA\***

Año	Barbancho	Simpson	Martínez- López	González de Molina et al.
1900		9,7	12,9	14,1
1933	14,5		21,6	21,1

\* No se incluyen aves, caza, vísceras, tocino ni manteca. El año 1900 corresponde a 1897-1901 en Simpson y a 1891-1905 en Martínez-López.

FUENTES: G. Barbancho (1960), Simpson (1989), Martínez-López (1995a), González de Molina *et al.* (2014).

No obstante, las cifras de consumo español seguían estando bastante por debajo de los países de Europa occidental, que se movían en cifras de entre 30 y 60 kg y todavía más lejos de los países nuevos que se acercaban a los 100 kg. El nivel de consumo español se asemejaba más al de la Europa oriental y mediterránea (cuadro 2).

Las posibilidades de crecimiento del consumo cárnico en España estarían lastradas por los bajos niveles de renta, su elevado precio y la creciente competencia del pescado. En realidad, este último producto no funcionaría exactamente como un sustitutivo de la carne, pues la evolución de su consumo es prácticamente paralela a la de la carne que hemos señalado *supra* (Giráldez, 1996: 272). Ello parece sugerir que la evolución de la renta y de su distribución tuvo un papel clave, aunque no único,<sup>7</sup> en los

---

7 En los últimos años, autores como Nicolau y Pujol (2005) han cuestionado la relación simplista entre dieta e ingresos, matizando que, si bien es clara a corto plazo, no lo es tanto a largo plazo, cuando varían las condiciones tecnológicas, sociales y científicas.

**CUADRO 2. CONSUMO DE CARNE EN DIVERSOS PAÍSES,  
PROMEDIO 1925-1934, EN KG PER CÁPITA**

País	Promedio 1925-1934
Australia	95,7
Canadá	66
Reino Unido	63,3
Estados Unidos	62,3
Dinamarca	54,5
Alemania	49,7
Holanda	41
Francia	34,2
España	21
Polonia	19,4
Italia	16,8

FUENTE: Martínez-López (1995a).

niveles de consumo de ambos tipos de productos. En este sentido, es digno de destacar el gran aumento de ambos alimentos durante el periodo 1917-1921, etapa de fuerte agitación social que habría permitido una redistribución de la renta a favor de las clases populares con incidencia en el consumo de alimentos más caros como la carne y el pescado.<sup>8</sup>

En cuanto a la evolución del consumo cárnico por especies en el conjunto del país, el consumo bovino y, sobre todo, porcino se duplica a lo largo del primer tercio de siglo, manteniendo la tendencia alcista de un modo continuo, aunque ralentizada desde principios de los años veinte. Por el contrario, el consumo de ovino y cabrío, además de constituir una escasa proporción de la dieta cárnica, mantiene una clara tendencia al estancamiento.<sup>9</sup> Vemos, pues, como las dos especies que incrementan más su consumo eran también las que tenían más peso en la cabaña

---

8 De hecho, el mayor incremento de consumo cárnico se produjo en el porcino, carne de consumo más popular.

9 Martínez-López (1995a). En Barcelona se confirma la pérdida de importancia de la carne de carnero, primero en términos relativos y después absolutos (Nicolau y Pujol, 2005: 128).

gallega, aunque la de mayor comercialización era el bovino, pues el porcino se destinaba en mayor medida al consumo propio.

En cualquier caso, y dado que se trata de analizar la incidencia de la demanda en la ganadería gallega, conviene fijarse en el consumo que se satisfacía a través del mercado, que entendemos que se llevaría a cabo principalmente en las ciudades, que presentan unas pautas de consumo diferenciadas del mundo rural. En las urbes españolas, el consumo cárnico per cápita se habría incrementado hasta vísperas de la Primera Guerra Mundial para decaer posteriormente hasta niveles ligeramente inferiores a los de partida.<sup>10</sup> Este comportamiento vendría dado en buena medida por la propia evolución de la oferta pecuaria y su incapacidad de superar a largo plazo la dinámica del crecimiento urbano.<sup>11</sup> En este tipo de entornos lo más significativo fue el cambio en la composición de dicho consumo. Consistió en el incremento porcentual del consumo de las especies más valoradas socialmente, las reses jóvenes (cordero, cabrito, cochinitillo y, sobre todo, ternera) frente a las más populares como el porcino adulto y, en menor medida, el vacuno mayor.<sup>12</sup>

Estos niveles y estructura del consumo pueden estar en relación con las variaciones en la estructura socioeconómica de las ciudades españolas. Las ganancias de renta se concentrarían quizás en la burguesía, clases medias y «aristocracia obrera», que aumentarían su consumo cárnico, especialmente de las carnes más apreciadas, pero el aluvión migratorio rural, de menores ingresos y pautas alimenticias con menor ingesta de carne, tendería a deprimir el consumo cárnico total per cápita.<sup>13</sup> En definitiva, durante el primer tercio del siglo XX se habría producido un aumento de la demanda urbana de carne bovina, aunque esta se mostraba bastante elástica ante las variaciones de renta y precios absolutos y relativos (productos sustitutivos).

---

10 Esta tendencia se confirma, con matices, en monografías locales como las de Gómez Mendoza y Simpson (1988) para Madrid, o de Nicolau y Pujol (2005) para Barcelona.

11 Tomando como base el año 1891, la población urbana alcanzaría en 1913 y 1933 los índices 135 y 210, frente a los valores alcanzados por los censos de ganado vacuno (130 y 161), lanar (123 y 143), cabrío (134 y 181) y porcino (141 y 281) (nomenclátors y GEHR, 1989: 1200).

12 Martínez-López (1995a). La tendencia al incremento del consumo de reses jóvenes se confirma en Barcelona (Nicolau y Pujol: 2005).

13 Hipótesis ya planteada por Gómez Mendoza y Simpson (1988) y Pinilla (1990).

A la hora de valorar las pautas de consumo, en este caso de carne, debemos tener en cuenta la importancia de las formas de comercialización y los distintos regímenes de abastos locales, pues son elementos relevantes para la articulación de los mercados y pueden condicionar, por lo tanto, los niveles de competencia y precios. En este sentido, en la España del primer tercio del siglo XX persistían importantes rémoras en los mercados ganaderos que impedían hablar de mercados plenamente competitivos. Entre dichos obstáculos cabe citar, aparte de problemas tecnológicos para la conservación de alimentos frescos o la insuficiencia de las redes de transporte, la reglamentación municipal sobre mataderos e inspección de mercados, o la formación de oligopolios en diversos niveles de la cadena alimentaria (Gallego, 2014). Esto último era especialmente visible en territorios con una oferta ganadera muy atomizada como Galicia, en la que su denuncia era un motivo recurrente en la prensa agrarista del momento (Martínez-López, 1995b).

Finalmente, habría que tener también en cuenta el consumo regional de carne, pues lógicamente buena parte de la producción autóctona tendría este destino. En este sentido, el consumo de carne en Galicia presenta unas cifras bajas, inferiores al promedio español. En principio, puede parecer anómalo que el consumo gallego sea inferior al español, dada la mayor densidad ganadera en Galicia. Sin embargo, también es necesario tener en cuenta que una gran parte de la carne producida en Galicia estaba destinada al exterior. Por otro lado, el nivel de urbanización en Galicia, una de las variables básicas que afectan al consumo, era muy inferior a la media española. Por último, es más que probable que el ingreso per cápita de Galicia, la variable básica en la demanda de carne, fuese inferior a la media española.<sup>14</sup>

La evolución temporal del consumo total parece sugerir un crecimiento más o menos continuo hasta principios de la década de 1920, en relación con la situación económica favorable y el fuerte aumento de la oferta. Durante los años veinte el consumo parece estancarse, tal vez en relación con el exceso de comercialización del ganado gallego en el exterior, que obstaculizaría la sustitución de la cabaña y la disponibilidad interna de carne. Finalmente, durante la década de los treinta, especialmente en las pos-trimerías republicanas, el consumo decae, en línea con las dificultades económicas del momento (cuadro 3).

---

14 Sobre el consumo de las clases populares en Galicia y Cataluña, véase Bordenas y Muñoz (2018).

**CUADRO 3. CONSUMO DE CARNE EN GALICIA, 1891-1935, EN KG PER CÁPITA**

Años	Vacuno	Ovino	Caprino	Porcino	Aves y caza	Total
1891	2,19	0,37	0,06	5,80	1,12	9,53
1907	2,46	0,37	0,07	5,95	1,18	10,03
1908	2,75	0,53	0,11	8,54	1,60	13,53
1909	2,92	0,51	0,15	8,53	1,62	13,72
1910	3,20	0,50	0,12	9,39	1,77	14,97
1911	3,25	0,50	0,12	9,86	1,84	15,56
1916	3,81	0,71	0,14	8,96	1,82	15,43
1917	4,54	0,85	0,17	8,11	1,83	15,50
1918	3,96	0,62	0,13	12,66	2,32	19,70
1920	4,43	0,51	0,11	11,87	2,26	19,19
1921	5,45	0,48	0,13	13,81	2,66	22,52
1924	4,40	0,53	0,12	6,41	1,53	12,98
1925	5,32	0,48	0,14	12,38	2,45	20,77
1929	5,02	0,63	0,16	9,62	2,06	17,49
1933	4,62	0,54	0,13	12,56	2,39	20,25
1934	5,11	0,47	0,14	8,92	1,96	16,59
1935	5,08	0,47	0,14	8,88	1,95	16,51

FUENTE: Martínez-López (1998).

En el desglose por especies vemos el claro predominio de la porcina, en torno a 8-12 kg, que supone siempre más de la mitad del consumo cárnico total. Se trataba de la carne consumida habitualmente, en especial en los medios rurales y populares. El consumo de bovino es claramente inferior, entre 2,5-5kg, aunque muestra una tendencia más persistente a su incremento, indicativo de las nuevas tendencias en los hábitos alimenticios. Finalmente, el consumo de ovino y, sobre todo, caprino tiene una significación marginal y descendente, no superando generalmente la cifra de un kilogramo per cápita. Esta es una de las principales diferencias con el consumo español, con una mayor participación de este tipo de reses.

## **LA RESPUESTA DE LA OFERTA: LA ESPECIALIZACIÓN CÁRNICA EN VIVO**

Este periodo se caracteriza porque la ganadería deja de ser una actividad complementaria de la agricultura y comienza a desempeñar una posición hegemónica. De este modo, es ahora la agricultura la que se subordina a las necesidades alimenticias de la cabaña, cuyo aumento obliga a especializar e intensificar el uso del suelo. Por otro lado, pierden parte de su significado algunas de las funciones desempeñadas anteriormente por el ganado como la tracción o el transporte, hecho limitado durante esta etapa solo a los ejemplares seleccionados. El conjunto de la actividad agraria va pivotando en torno a la ganadería y, dentro de esta, se priman las especies más demandadas por el mercado, como el vacuno y el porcino (Pernas, 2006). A lo largo de esta etapa se van conformando una serie de bases, todavía imperfectas, que estimulan la intensificación ganadera.<sup>15</sup>

La respuesta de las economías campesinas a este aumento de la demanda y mejora de las comunicaciones va a ser bastante rápida y favorable.<sup>16</sup> En efecto, los censos ganaderos muestran un gran crecimiento de la cabaña, en especial en las dos primeras décadas (cuadro 4) y, lo que es más significativo, una creciente especialización de esta en el ganado de renta (bovino y porcino), aumentando además la participación del ganado bovino en el conjunto español, aunque esta tendencia se ralentiza a partir de los años veinte (cuadro 5) (Pérez Iglesias, 1979; Barreiro Gil, 1982; Martínez-López, 1996).

Galicia debía competir con otras regiones de la cornisa cantábrica, en mejor situación por su mayor proximidad, precocidad de comunicaciones y disponibilidad de pastos. La menor cotización del ganado gallego y su mayor dificultad de alimentación acarrearán la especialización de Galicia en la oferta cárnica en vivo (terneras a Barcelona y bueyes a Madrid), mientras que Asturias y, sobre todo, Cantabria alcanzarán una mayor diversificación y valor añadido, con una creciente orientación láctea (Carmona y Puente, 1988; Puente, 1992). El aumento de la demanda urbana de carne

---

15 Una visión a largo plazo para el caso español, en Sobrino, Hernández, Paz, Rodríguez, Zúñiga y Soria (1981) y Domínguez (2001).

16 Este dinamismo se aprecia, con las peculiaridades derivadas de su entorno económico y ecológico, en otras áreas peninsulares, como Murcia (Martínez Carrión, 1991) o Cataluña (Pujol, 2002).



**CUADRO 4. CABAÑA GANADERA DE GALICIA, 1891-1935, EN CABEZAS DE GANADO**

Años	Vacuno	Porcino	Lanar y cabrío	Caballar, mular y asnal
1891	451 762	305 077	804 249	65 731
1907	540 265	331 896	1 011 212	69 690
1908	606 293	478 805	1 167 521	89 613
1909	645 438	480 023	1 138 506	94 669
1910	709 797	530 841	1 131 198	99 614
1911	724 279	558 813	1 054 457	102 392
1916	918 148	690 681	1 079 256	78 510
1917	1 099 478	626 981	1 025 980	63 883
1918	961 007	982 003	794 824	74 586
1920	1 021 666	887 865	700 585	80 403
1921	1 260 727	1 038 357	719 363	111 991
1924	1 033 499	488 926	719 343	109 600
1925	1 256 032	949 251	1 042 995	132 206
1929	1 147 555	829 618	1 442 896	105 881
1933	1 118 492	1 212 680	1 382 809	103 018
1934	1 242 524	865 446	1 284 426	175 059
1935	1 241 433	865 447	1 174 108	173 444

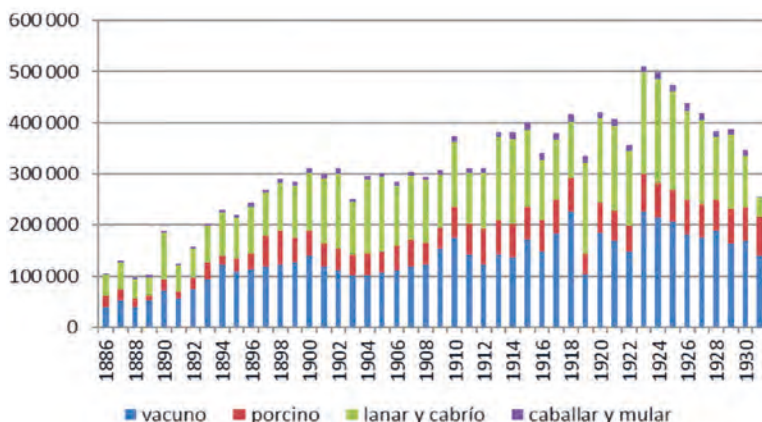
FUENTE: Barreiro Gil (1990: 92), Pérez Iglesias (1979: 218). Elaboración propia.

**CUADRO 5. PARTICIPACIÓN DEL GANADO BOVINO GALLEGO EN EL ESPAÑOL, 1891-1934, EN PORCENTAJE**

Años	Porcentaje	Años	Porcentaje	Años	Porcentaje
1891	20,4	1916	29,9	1925	33,1
1907	24,4	1917	36,4	1929	31,4
1908	24,7	1918	30,3	1933	31,3
1909	27,9	1920	30,1	1934	29,5
1910	30	1921	33,9		
1911	28,5	1924	30,1		

FUENTE: Barreiro Gil (1990: 92), GEHR (1989: 111), Pérez Iglesias (1979: 218). Elaboración propia.

**GRÁFICO 4. CABEZAS DE GANADO GALLEGO ENVIADAS POR FERROCARRIL, 1886-1931**



FUENTE: memorias de las compañías ferroviarias Norte y MZOV, con extrapolaciones en los años en que se carecían de datos de alguna compañía.

en España y la apertura de la conexión ferroviaria de Galicia con la Meseta a finales del siglo XIX van a propiciar un fuerte aumento de los envíos de ganado gallego, en especial vacuno y lanar,<sup>17</sup> aunque se observa una tendencia recesiva a partir de mediados de los años veinte, probablemente debido al estancamiento en el consumo cárnico y a la incidencia negativa de la excesiva comercialización en las posibilidades de reproducción de la cabaña ganadera (gráfico 4).

Junto a las reses, es importante destacar la creciente relevancia que fue adquiriendo para las economías campesinas, no solo como fuente de autoconsumo, sino también de monetización, otro tipo de producciones consideradas menores y de difícil aprehensión estadística, como los jamones, huevos o aves de corral, pero que diversos técnicos de la época destacan, caso del veterinario Rof Codina, y a las que dedicaron programas específicos de mejora genética (Conde, 2005).

17 Los estudiosos de la ganadería gallega se han centrado hasta ahora en el ganado bovino, pero el importante incremento de la comercialización del lanar en esta época merecería una investigación específica.

No obstante, el campesinado era consciente de la pérdida de valor añadido que suponían los envíos de ganado en vivo y, para evitarlo, se diseñaron ambiciosos proyectos de transformación industrial en la propia Galicia, principalmente desde el potente cooperativismo católico. Este proyecto magnificaba las pérdidas ocasionadas a la ganadería gallega a causa del transporte en vivo a las plazas consumidoras y preconizaba un número demasiado elevado de mataderos, diez en toda Galicia. Finalmente, solo se llegó a poner en marcha uno en 1928, en Porriño (Giráldez, 2008), cerca de Vigo pero excéntrico respecto a las principales comarcas ganaderas. Para esta elección se tuvo especialmente en cuenta la buena comunicación ferroviaria con el mercado madrileño, cuando lo que realmente debiera considerarse como de mayor importancia para minimizar costos sería la cercanía a las zonas productoras, aparte de la necesidad de contar con un abastecimiento garantizado.

El matadero se enfrentó desde el principio a graves problemas: sobrecostes en la construcción, dificultad de garantizar el abastecimiento cooperativo de ganado —agravada por las actuaciones de los tratantes de ganado que se oponían al proyecto— disensiones localistas sobre la ubicación de los futuros mataderos, la no obtención de tarifas ferroviarias favorables, dificultades para la eliminación de intermediarios en las plazas consumidoras y falta de recursos financieros propios. El principal problema radicó en la pronunciada infrautilización, que repercutía sobre su rentabilidad, incrementando las pérdidas, las cuales resultaban muy difíciles de asimilar por un colectivo dotado de escaso capital. Todo ello se complicó con la transición política de la Dictadura a la República y con el inicio de la depresión de los años treinta, que bloquearon las posibilidades de refinanciamiento y ocasionaron una retracción del consumo y una caída de los precios. Finalmente y después de diversos avatares, el matadero será cedido en 1949 al importante industrial gallego José Fernández López.

## **EL INCIPIENTE DESPEGUE DEL SECTOR LÁCTEO**

Aunque, durante todo este periodo, la orientación predominante de la cabaña bovina gallega consistió en el envío de reses en vivo a las plazas urbanas españolas para su sacrificio con el fin de satisfacer sus demandas de carne, el aumento paralelo en el consumo de productos lácteos propició un despegue incipiente del sector lácteo gallego (Martínez-López, 1991), que empezó a mostrar sus potencialidades futuras,

desarrolladas plenamente a partir de la década de los sesenta del siglo pasado.

La producción lechera gallega aunque modesta aumenta en términos absolutos y relativos (cuadro 6), favorecida por la evolución de sus precios relativos frente a inputs como el maíz y los abonos minerales.

**CUADRO 6. PRODUCCIÓN LECHERA, EN MILLONES DE LITROS**

	1924		1933	
	Producción	%	Producción	%
Galicia	147,40	13,6	434,90	23,3
España	1080,90	100	1862,70	100

FUENTE: Asociación General de Ganaderos, Estadística de la producción de leche, manteca y queso, Madrid, s. d. (ca. 1925); Dirección General de Agricultura, Anuario estadístico de las producciones agrícolas correspondiente a 1933. Elaboración propia.

De todos modos, aún no existía en el interior de la cabaña bovina una decidida especialización lechera. De hecho, seguía predominando la tradicional función tripartita de carne, leche y trabajo. La proporción de vacas lecheras en Galicia, aun siendo algo superior a la media estatal, dista bastante de la fuerte especialización láctea de la Europa occidental que tiende a situarse en torno a la mitad de los efectivos bovinos. Lo que sí se aprecia es una creciente concentración de la producción láctea en las provincias norteñas de Galicia, agraciadas por unas mejores condiciones naturales. Por otro lado, Galicia se convierte en la principal región lechera en cuanto a efectivos de vacas de ordeño, que suponen entre la tercera parte y la mitad del total español, con una tendencia alcista por lo demás. No obstante, la producción lechera por vaca resulta muy baja en Galicia, por debajo de la media española, aunque con una ligera tendencia alcista a lo largo del periodo. Las causas de ese bajo nivel de rendimientos radicaban en la escasa especialización de la cabaña, pobre selección genética y deficiente alimentación.

El grado de comercialización de la producción láctea y su transformación industrial en empresas era todavía bastante reducido. De hecho, en torno a las tres cuartas partes de la producción lechera total se destinaban al consumo directo, ora humano, ora de las crías, siendo estos porcentajes ligeramente superiores en el caso español. Estos elevados

índices no resultaban contradictorios con el reducido consumo de leche por habitante, relacionable con el nivel de rentas y la accesibilidad a este producto. El consumo gallego, bastante superior a la media española, distaba aún del entorno europeo, aunque aquí también se observa un fuerte crecimiento, toda vez que matizable por las evidentes deficiencias estadísticas (cuadro 7).

**CUADRO 7. CONSUMO DE LECHE POR HABITANTE, EN LITROS ANUALES**

	1924	1929	1933
Galicia	48,8	109,9	133,6
España	37	52,1	59,1
Alemania	68,7		
Dinamarca	131		
EE. UU.	116,8		
Francia	70,8		
Italia	16,3		
Suiza	205		

FUENTE: Asociación General de Ganaderos, Estadística de la producción de leche, manteca y queso, Madrid, s. d. (ca. 1925); Dirección General de Agricultura, Anuario estadístico de las producciones agrícolas correspondiente a 1933. Elaboración propia.

Como contrapartida, la industrialización de la leche era todavía muy escasa, oscilando en torno a una cuarta parte y un quinto para Galicia y España respectivamente. En estas cifras se aprecia perfectamente el fuerte desfase existente con relación a otros países del entorno occidental, cuya producción lechera se destinaba mayoritariamente a su transformación (entre un 40%-60%), con el consiguiente incremento de su valor añadido.

Para 1924, el porcentaje de leche industrializada en fábricas españolas era de solo en torno a la cuarta parte del total, siendo el resto transformado por los propios ganaderos. En Galicia, en cambio, el porcentaje de leche industrializada procedente de medios empresariales se reduce a un 10%, reflejando el mayor peso del sector artesanal y el consiguiente retraso de su estructura productiva. En esa misma línea va el escaso 16,7% de leche producida en las comarcas urbanas gallegas, principales centros

consumidores, lo que refleja el escaso grado de mercantilización de la producción. La mayoría de ese uso industrial se centraba en la producción de queso, con una tendencia creciente en el caso gallego. En ambas materias (queso y manteca) la participación gallega no cesa de aumentar, indicándonos que, aunque con retraso, Galicia se encaminaba hacia la orientación láctea. Por último, cabe señalar la escasa participación de otros productos lácticos (leche condensada, harinas lacteadas, etcétera), que reflejaban las nuevas tendencias en los gustos consumidores, así como la diversificación de la oferta ante una demanda cada vez más compleja, consciente y exigente. A este respecto, y aunque las estadísticas son bastante deficientes, debemos destacar su casi nula presencia en Galicia, con un peso bastante mayor y creciente en España

En lo tocante a los aspectos técnicos, hay que señalar que, durante la segunda mitad del siglo XIX, tienen lugar varias importantes innovaciones en el sector lácteo: la pasteurización, el ordeño mecánico, la desnatadora mecánica, la planta de refrigeración continua y la planta de condensación (Taylor, 1976: 594-601). En el caso gallego, e incluso español, esta modernización tecnológica (razas especializadas, desnatadoras, ordeño mecánico) progresó escasamente durante el primer tercio del siglo XX, a pesar de los esfuerzos de técnicos y empresas por difundir el nuevo sistema entre los campesinos, debido a las limitaciones estructurales y financieras de sus explotaciones.

El fuerte tirón de la demanda de las grandes urbes provoca un crecimiento generalizado de las empresas lácteas en los años veinte, en especial en aquellos territorios adyacentes a dichas ciudades, así como en ciertas zonas proclives a la ganadería y más cercanas y mejor comunicadas que las tradicionales áreas del Cantábrico, en especial de Galicia, que se ve perjudicada por esta reorientación hacia los lugares de demanda.

La práctica totalidad de las empresas lácteas gallegas no superan su carácter familiar y su pequeño tamaño, ni en cantidad de leche recogida y producción, ni por número de trabajadores empleados. Estas cifras resultan algo inferiores a la media estatal. En España, sin embargo, predomina también el mismo tipo de pequeño establecimiento familiar, siendo la diferencia más notoria la inexistencia en Galicia de las grandes empresas (Arias), algunas de ellas multinacionales (Nestlé), que ya funcionaban en otros territorios peninsulares, aunque al final del periodo hay tentativas de asentamiento en Galicia.

Los factores de localización de las industrias lácteas en Galicia intentan conjugar su carácter centrípeto respecto a la producción lechera con la proximidad a los centros consumidores, bien directamente, bien mediante su accesibilidad a las vías de comunicación, férreas principalmente. De ahí que las empresas se ubiquen mayoritariamente en las comarcas lecheras del norte de Galicia, y, dentro de ellas, con preferencia en las proximidades de sus núcleos urbanos.

La participación cooperativa en este prometedor campo de actuación fue muy reducida, tanto en España como en Galicia, en contraste con lo acontecido en otras naciones occidentales, especialmente en Dinamarca.

En definitiva, el sector lácteo gallego, a pesar de disponer de ciertas condiciones naturales favorables no logra afianzarse durante este periodo debido principalmente a lo reducido de su mercado autóctono y a la dificultad de acceso al mercado español. Estas trabas, unidas a la evolución de los precios relativos, consolidan una orientación cárnica de su cabaña. Otro elemento retardador lo constituye la deficiente estructuración de su oferta. Todo ello no resulta óbice para que el sector conozca un cierto desarrollo, que le hace ganar cuotas de participación en el conjunto español.

## **AGENTES DE MODERNIZACIÓN: CAMPESINADO E INSTITUCIONES AGRONÓMICAS**

El contexto dinámico del primer tercio del siglo XX va a provocar profundas modificaciones en la estructura agraria gallega (Barreiro Gil, 1990). Entre ellas destaca el acceso a la plena propiedad campesina, impulsado por el decreto de redención foral de 1926 (Villares, 1982). Por otro lado, como consecuencia de la progresiva orientación ganadera, se observa una reconversión de la superficie cultivada, con un aumento en la dedicada a forrajes, siendo el nabo la principal producción.<sup>18</sup> Los datos disponibles (del final del periodo) parecen sugerir que este crecimiento fue más bien extensivo, pues los rendimientos se mantienen estancados, excepto en el maíz. Se van a producir, asimismo, importantes transformaciones tecnológicas como la introducción de fertilizantes artificiales y la progresiva mecaniza-

---

18 Se sigue aquí en cierto modo el modelo inglés, frente a lo sucedido en la Meseta, de desarrollo ganadero basado en los cereales de secano (GEHR, 1979).

ción. En el subsector ganadero el esfuerzo modernizador se encaminará a conseguir razas seleccionadas y de mayores rendimientos (Pernas, 2006).

En ausencia de instituciones oficiales y privadas de crédito agrario y ante el fracaso de las experiencias de las cajas rurales, la financiación de esta intensificación productiva va a proceder de las remesas de los emigrantes y de la propia comercialización pecuaria. La fortísima emigración propiciará también la especialización ganadera al aliviar la presión demográfica y facilitar, así, la reconversión de cultivos.

Todo este proceso de modernización va a ser impulsado por el Estado (Fernández Prieto, 1992). En la mayoría de los países europeos y como consecuencia de la crisis finisecular (Garrabou, 1988), el Estado respaldará la adaptación de las respectivas estructuras agrarias a las nuevas condiciones que marca la creciente internacionalización de los mercados agrarios. Habitualmente se han venido resaltando las medidas de corte proteccionista. Este proteccionismo afectaba fundamentalmente a los cereales, perjudicando en este sentido la posibilidad de reducir costes en el alimento del ganado. Un aspecto menos conocido hasta hace pocos años lo constituye el desarrollo de una legislación impulsora del crecimiento y modernización agropecuarios. También hay que resaltar la creación de una serie de instituciones agronómicas oficiales, tanto de investigación como de difusión. Sin exagerar su incidencia, no cabe duda que desempeñaron un importante papel en la modernización del campo gallego, contando con el eficaz concurso de las organizaciones agrarias.

La regulación estatal de los mercados ganaderos era todavía muy incompleta y genérica, de modo que las normativas aprobadas eran incumplidas con frecuencia, en detrimento muchas veces de los productores. El énfasis se marcaba en la protección al consumidor, buscando asegurar el abastecimiento, limitar las fluctuaciones de precios y mantener estos en unos parámetros aceptables. Teniendo en cuenta el carácter atomizado de la producción ganadera, en especial en regiones como Galicia, y las tendencias oligopólicas existentes en estos mercados no cabe extrañar la posición de inferioridad en que se debatían los ganaderos. Sin embargo, durante esta etapa el campesinado gallego dio muestras de una elevada capacidad de organización.

La aparición y consolidación de una espesa red de sociedades agrarias (Cabo, 1998) permitió a los agricultores adaptarse a los nuevos condicionantes que marcaba la difusión del capitalismo en el campo y defender



en mejores condiciones sus intereses en las nuevas estructuras mercantiles (compras y ventas en común, presión ante los poderes públicos, etcétera). De hecho, en muchos casos los sindicatos agrícolas fueron los pioneros en las labores de divulgación de las novedades técnicas como mejora genética de la ganadería, uso de abonos, adquisición de maquinaria, etcétera. Sin embargo, su labor estuvo limitada tanto geográfica como cronológicamente, y se vio lastrada por circunstancias tanto internas como externas al movimiento.

Si bien el movimiento cooperativo gallego (Martínez-López, 1995b) cosechó éxitos relativos en la reducción de costes productivos y en el aumento del margen de beneficios, fracasó rotundamente en los intentos de crear una base agroindustrial, aunque en su descargo cabe decir que tampoco la iniciativa privada consiguió gran cosa en este aspecto. Las principales razones del fracaso agroindustrial cabe centrarlas en la relocalización de la producción o transformación en lugares de demanda o bien comunicados, la oposición de los comerciantes de ganado, los defectos de gestión y en los elevados costes de recolección y transporte.

## **CONCLUSIONES**

La ganadería gallega durante el primer tercio del siglo xx siguió una evolución más dinámica de lo admitido habitualmente. Ya desde mediados del siglo xix asistimos a un fenómeno que se fue consolidando con el paso del tiempo: la progresiva orientación pecuaria del conjunto de la estructura agraria del país y, dentro de ella, la creciente importancia del ganado de renta: porcino y, sobre todo, bovino, sin desdeñar la importancia que para las economías domésticas presentaron otras opciones menos conocidas como el ganado lanar o las aves de corral. Ello explica que, en el caso gallego, la denominada cuestión agrícola se convirtiese en la cuestión pecuaria, que centrará los debates regeneracionistas agrarios desde mediados del siglo xix.

Esta especialización productiva estuvo impulsada por los cambios en la dieta, especialmente en el ámbito urbano, con un crecimiento, tanto absoluto como sobre todo relativo, de la ingesta de calorías procedentes de la ganadería (carne, leche y huevos), sobre todo vacuna. La puesta en servicio de líneas ferroviarias con la Meseta a finales del siglo xix permitió la reorientación de las redes mercantiles del anterior —y ahora en crisis— destino británico al urbano español, con un significativo aumento y diversificación de

las reses y productos transportados. El aumento de insumos y bienes de consumo puestos a disposición de los agricultores a través de la progresiva integración de los espacios rurales en la economía de mercado supuso un importante incentivo para la intensificación agrícola y, en especial, la mercantilización de las producciones con el objetivo de su monetización.

El Estado, a través de sus instituciones agronómicas, desempeñó un papel importante, más allá del mero manejo de la política arancelaria, en la innovación tecnológica agropecuaria y su difusión entre el campesinado para facilitar su adaptación a las nuevas condiciones que marcaban los mercados.

Por su parte, el campesinado supo adaptarse a estos nuevos retos, luchando exitosamente por acceder a la propiedad de la tierra y, simultáneamente, por mediatizar la penetración del capitalismo en el campo y evitar caer en una total subordinación a los mecanismos de mercado. La situación de partida no era fácil, dada la elevada fragmentación del espacio productivo y la consiguiente atomización de las producciones e inadecuada estructura de costes. No obstante, el campesinado fue capaz de crear un instrumento, la sociedad agraria o sindicato agrícola, con lo que logró superar, al menos parcialmente, los hándicaps estructurales. Triunfó, así, la vía campesina, que le permitió orientar y canalizar la innovación y modernización de sus explotaciones a través, principalmente, de la comercialización cooperativa de sus producciones, en especial del ganado bovino. La inversión necesaria para esta modernización tecnológica fue facilitada por las remesas procedentes de la emigración y por la propia capitalización de las explotaciones.

El control oligopólico de la cadena de valor de los mercados ganaderos, la inversión necesaria y la mayor complejidad empresarial de la agroindustria explican que la modalidad predominante fuese los envíos en vivo. Con todas sus limitaciones, este modelo hizo posible la consolidación y permanencia de las pequeñas explotaciones labriegas, así como la mejora de los niveles de consumo y las condiciones de vida de los campesinos. Habida cuenta del gran peso demográfico y, aunque en menor medida, económico del sector agropecuario en la economía gallega, la incidencia de sus transformaciones rebasó el ámbito del sector primario afectando de un modo significativo al conjunto de la economía regional. Ese impacto procedía tanto del efecto arrastre que la comercialización pecuaria suponía sobre otras actividades (transporte, comercio y servicios) como de las

derivadas del aumento de la capacidad de gasto (insumos y consumo doméstico) de los campesinos. No obstante, el fracaso de la alternativa agroindustrial restó fuerza al proceso, al externalizar buena parte del valor añadido en la actividad.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARREIRO GIL, J. (1982), «Notas sobre la evolución histórica de la ganadería gallega 1859-1935», *Investigaciones Económicas*, 19, pp. 95-112.
- BARREIRO GIL, J. (1990), *Prosperidade e atraso en Galicia durante o primeiro tercio do século XX*, La Coruña, Xunta de Galicia.
- BORDERÍAS, C., y L. MUÑOZ(2018), «¿Quién llevaba el pan a casa en la España de 1924? Trabajo y economías familiares de jornaleros y pescadores en Cataluña y Galicia», *Revista de Historia Industrial*, 27 (74), pp. 77-106.
- CABO, M. (1998), *O Agrarismo*, Vigo, Edicións A Nosa Terra.
- CARMONA, X., (1982), «Sobre as orixes da orientación exportadora na produción bovina galega. As exportacións a Inglaterra na segunda metade do século XIX», *Grial Anexo 1 Historia* (Vigo, Galaxia), pp. 169-206.
- CARMONA, X., y L. DE LA PUENTE (1988), «Crisis agraria y vías de evolución ganadera en Galicia y Cantabria», en R. Garrabou, *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, pp. 181-211.
- CONDE, D., J. M. CIFUENTES y L. FERNÁNDEZ (2018), «De la cuestión agraria a la cuestión pecuaria. La ganadería como eje transformador en Galicia (1865-1935)», en *Transiciones en la Agricultura y la Sociedad Rural. Los Desafíos Globales de la Historia Rural. II Congreso Internacional*, Santiago de Compostela.
- CUSSO, X., y R. GARRABOU (2009), «Dieta mediterránea y transición nutricional en España», en L. Germán, R. Hernández y J. Moreno (eds.), *Economía alimentaria en España durante el siglo XX*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Centro de Publicaciones, pp. 25-63.
- DOMÍNGUEZ, R., (2001), «Las transformaciones del sector ganadero en España (1940-1985)», *Ager*, 1, pp. 48-83.
- ESPIDO, C., (1996), «El comercio hispano-portugués de ganado vacuno (1850-1914): un ejemplo de complementariedad entre las dos economías ibéricas», en *Portugal e as Regiões: Perspectivas Históricas. XVI Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social. Coimbra, 1996*, Coimbra, pp. 195-219.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1992), *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Vigo, Xerais.
- GALLEGO, D. (2014), «Obstáculos comerciales a la transición nutricional en la España de comienzos del siglo XX», *DT-AEHE*, 1421.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1960a), «Análisis de la alimentación española», *Anales de Economía*, 66, pp. 73-119.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1960b), «Análisis de la alimentación española», *Anales de Economía*, 67, pp. 271-367.

- GARRABOU, R. (ed.), (1988), *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Barcelona, Crítica.
- GIRÁLDEZ, D. (2007), *MARUCOGA. Historia do primeiro matadoiro industrial cooperativo de Galicia. O Porriño, 1924-1949*, Tuy, Edicións Alén Miño.
- GIRÁLDEZ, J. (1996), *Crecimiento y transformaciones de la pesca en Galicia (1880-1936)*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- GÓMEZ-MENDOZA, A., y J. SIMPSON (1988), «El consumo de carne en Madrid durante el primer tercio del siglo XX», *Moneda y Crédito*, 186, pp. 57-91.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M., D. SOTO, E. AGUILERA y J. INFANTE (2014), «Crecimiento agrario en España y cambios en la oferta alimentaria, 1900-1933», *Historia Social*, 80 (3), pp. 157-183.
- GRIGG, D., (1995), «The nutritional transition in western Europe», *Journal of Historical Geography*, 21 (3), pp. 247-261.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (GEHR) (1979a), «Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929», *Agricultura y Sociedad*, 8, pp. 129-173.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (GEHR) (1979b), «Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929», *Agricultura y Sociedad*, 9, pp. 105-169.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (GEHR) (1989), *Estadísticas históricas de la producción agraria española, 1859-1935*, Madrid, MAPA.
- LANGREO, A., y L. GERMÁN (2018), «Transformaciones en el sistema alimentario y cambios de dieta en España durante el siglo XX», *Historia Agraria*, 74, pp. 167-200.
- LEPAGE, Y. (2002), «Evolution de la consommation d'aliments carnés aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles en Europe occidentale», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 80 (4), pp. 1459-1468.
- LÓPEZ TABOADA, X. A. (1986), *Precios do trigo, centeo e millo na segunda metade do século XIX en Galicia*, Bilbao, Xunta de Galicia.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1991), *La ganadería en la economía murciana contemporánea, 1860-1936*, Murcia, Comunidad de Murcia.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., A. D. CÁMARA y P. M. PÉREZ-CASTROVIEJO (2016), «Parámetros antropométricos de los reclutas españoles antes de la transición nutricional: análisis de las desigualdades territoriales (1858-1913)», *Nutrición Hospitalaria*, 33 (6), pp. 1477-1486.
- MARTÍNEZ-LÓPEZ, A. (1991), «Antecedentes del sector lácteo gallego 1890-1935», *Agricultura y Sociedad*, 59, pp. 9-40.
- MARTÍNEZ-LÓPEZ, A. (1995a), «Un indicador indirecto de la producción ganadera española: el consumo de productos cármicos, 1865-1934», en *Actas del VII Congreso de Historia Agraria*, Baeza (Jaén), pp. 352-362.
- MARTÍNEZ-LÓPEZ, A. (1995b), *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia (1886-1943)*, Madrid, MAPA.
- MARTÍNEZ-LÓPEZ, A. (1996), «Perspectiva histórica de la ganadería gallega: de la complementariedad agraria a la crisis de la orientación láctea, 1850-1995»,

- en R. Domínguez Martín (ed.), *La vocación ganadera del norte de España: del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*, Madrid, Ministerio de Agricultura, pp. 17-57.
- MARTÍNEZ-LÓPEZ, A. (1998), «A dinámica do cambio dende a perspectiva da demanda: o consumo de carne en Galicia, 1891-1935», en J. de Juana y X. Castro (eds.), *X Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, Deputación de Ourense, pp. 57-104.
- MUÑOZ, M. (2015), «El transporte ferroviario de ganado y el mercado entre 1848 y 1913», *Historia Agraria*, 67 (diciembre 2015), pp. 79-109.
- NICOLAU, R., y J. PUJOL (2005), «El consumo de proteínas animales en Barcelona entre las décadas de 1830 y 1930: evolución y factores condicionantes», *Investigaciones de Historia Económica*, 1 (3), pp. 101-134.
- PÉREZ-IGLESIAS, M. L. (1979), *La reserva ganadera de Galicia: pasado y presente*, Zaragoza, CSIC.
- PERNAS, H. (2006), «O xérmolo do progreso: a orientación pecuaria da agricultura galega (século XIX e primeiro terzo do XX)», en C. García, H. Pernas y M. X. Fernández (2006), *A gandaría, tesouro de Galicia, s. I.*, IXP Ternera Gallega/Museo do Pobo Galego.
- PINILLA, V. (1990), «¿Sirve el consumo de carne como un indicador del nivel de vida? Algunos datos y sugerencias para el caso de Zaragoza entre 1870 y 1935», en *XV Simposio de Análisis Económico*, Barcelona, pp. 1-17.
- PIQUERO, S., y E. LÓPEZ-SOSA (2005), «El consumo de pescado en España. Siglos XVIII-XX. Una primera aproximación», en *XI Congreso de Historia Agraria*, Aguilar de Campoo (Palencia).
- POPKIN, B. M. (1993), «Nutritional patterns and transitions», *Population and Development Review*, 19 (1), pp. 138-157.
- PUENTE, L. DE LA (1992), *Transformaciones agrarias en Cantabria, 1860-1930*, Universidad de Cantabria.
- PUJOL, J., (2002), «Especialización ganadera, industrias agroalimentarias y costes de transacción: Cataluña, 1880-1936», *Historia Agraria*, 27, pp. 191-219.
- PUJOL, J., y X. CUSSÓ (2014), «La transición nutricional en Europa occidental, 1865-2000: una nueva aproximación», *Historia Social*, 80, pp. 133-155.
- SIMPSON, J. (1989), «La producción agraria y el consumo español en el siglo XIX», *Revista de Historia Económica*, año VII, n.º 2, pp. 355-388.
- SOBRINO, F., J. L. HERNÁNDEZ, A. PAZ, M. RODRÍGUEZ, R. ZÚÑIGA y R. SORIA (1981), «Evolución de los sistemas ganaderos en España», *Revista de Estudios Agrosociales*, 116, pp. 17-87.
- SOTO, D., et al. (2017), *La evolución de la ganadería española (1752-2012). Del uso múltiple al uso alimentario. Una evaluación de la fiabilidad de los censos y de las estadísticas de producción*, Documentos SEHA.
- VILLARES, R. (1982), *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Siglo XXI.